

repulsa, como por el exceso, que havia cometido, viendose abandonado à todos los vicios, se puso à hacer finalmente mercado de sus carnes. Ya havia pasado un año en aquel trato vergonzoso, quando con el deseo de mayor logro, se puso en un vagel, con designio de ponerse en Constantinopla. Mas el leño, en medio de la carrera, con viento en popa, y con las velas tambien llenas, se paró de repente tan de proposito, que pareció por quinze dias, escolto entre las ondas, no nave. Pero despues de muchos votos de los Marineros, y muchas plegarias de los Pasajeros atigidísimos, se oyó esta voz en el ayre: Arrojad en el Mar à Maria, y os movereis. Buscada esta Maria, no se halló otra muger de este nombre en la Embarcacion, mas que aquella miserable, que con su vida lo havia profanado tanto. Sin embargo no la arrojaron por compasion en el Mar: mas la pusieron à ella sola dentro del batel. Pero no la tuvo compasion la Justicia divina. Pues apenas baxó à aquel leño, quando dando tres bueltas al rededor, à vista de todos se fue à fondo furiosamente, y pasó aquella Alma infelicitísima de aquella agua à aquel fuego, que no tiene fin. Miraos, Catholicos, en este successo, y reparad en la urdimbre de todo el processo, que he texido al mal uso de enamorar. Reparad la crueldad, las necesidades, los escándalos, las abominaciones, y finalmente la condenacion, à que fue conducida esta miserable muger, de qué? De el comenzar à galanter à un Joven con el buen fin de casarse con él, segun el uso de las otras sus iguales, y con peligro ligero de pasar mas adelante, en atencion à las buenas columbres, que havia guardado hasta entónces, y à su vida innocente. Sabedme ahora decir, si es pecado el galantear, y si os conviene considerar especulativamente este mal, segun es en abstracção por sí mismo, ó considerarle practicamente, segun lo que al fin viene à ser, por las circunstancias dañosas, que se le juntan.

14 Quiero, pues, acabar, amonestando gravemente à los Padres con las palabras del Espiritu Santo. *No introduzcáis à todos los hombres en vuestra casa; porque son muchas las asechanzas del engañoso. No dexéis ir jamás à los Jovenes à vuestras posadas, ni fiéis de alguno, por bueno que parezca. Las Abejas de una colmena echan con grande impetu à las Abejas forasteras, aunque estas son tambien Abejas, no Abispas. Así tambien, aunque aquel joven sea de buenas colum-*

Ecc. 11. 31. Non omnem hominem inducat in Domum tuam, multum enim insidiat dolosi.

Simil.

tumbres, esté allí en su casa. Estén los buenos con los buenos; y estén las buenas con las buenas. Fuera de que si el Joven es bueno, no es bueno aquel Demonio del Amor, que le acompaña, es astuto, es sutil. *Son muchas las asechanzas del engañoso:* y por esso debaxo de la bondad agena, sabrá ocultar mucho mejor su malicia. Qué se pierde en que tengais retiradas vuestras hijas? Nada sin duda. Y quien podrá explicar, quanto se puede perder en permitirles la libertad de tratar con qualquiera, que sea? El thesoro mal guardado, no solamente aficiona à sí à los que son ladrones, mas muy frequentemente aficiona à los que no lo son. Yo ruego à aquel Señor, que vino al Mundo, como lo dixo, à separar aquella union viciosa, sobre la qual funda el Demonio su Reyno. *Juzgais, que vine à la tierra à dar paz? No, os digo, mas à dar desunion.* Yo le ruego, buelvo à decir, que quiera inspirar eficazmente en el corazon de esta juventud la deliberacion importante de vivir con tan hermosa separacion, para salvarse; y que quiera inspirar à los Padres el cuydado necesario para mantener la innocencia, y la enterzeza de sus hijos: paraque, viviendo todos conforme à la Ley de la separacion, que nos intima su Magestad, vamos tambien juntamente todos à gozar el premio en nuestra amada Patria Celestial, donde la union de los corazones será pura, y perfecta, y por esso bienaventurada.

Multe sunt insidie dolosi.

Simil.

Luc. 12. 15. Putatis, quia pacem veni dare in terram? Non, dico vobis, sed separationem.

DISCURSO XXIX.

DISCURRESE, REPROBANDO los bayles.



1 **P**ARECEME puntualmente, que entre el uso de galantear, y el uso de ir à los bayles, hay la misma diferencia, que entre el mercado, y la feria. En los dos muchas veces sucede, que se vende la innocencia de la miserable juventud: mas en los bayles, como en una feria publica; en los galanteos, como en un

un mercado privado. Por esto después de haver condenado la perniciosá costumbre de galantear, es justo, que condenemos tanto mas la del baylar, quanto es peor esta, que aquella: de fuerte, que no se halle entre vosotros, quien no se disponga á aborrecerla de aqui adelante, como merece. Os haré ver, que halla en los bayles dos perjuicios la juventud, los mas considerables, que se incurren en una feria: el uno es el del logro cessante, por el bien que alli dexa; el otro es del daño emergente, por el mal, que de alli faca. Notad, si os lo demuelro.

2 Mas porque es buena regla militar, el no dexarse á las espaldas algun puesto fuerte, poseído por el enemigo, será acertado, que nos desembaracemos antes de una oposición poderosa, que puede alguno de vosotros hacer, á lo que digo: oposición detrozada otra vez quando se habló muy de proposito contra los galantes; mas ahora esgrimida con mayor animo, y reforzada con mayor autoridad. Espantaránse, pues, algunos, de que yo quiera condenar los bayles, absolviendolos todos los Doctores de pecado. Assi es, no lo puedo negar. Los Casistas afirman muy generalmente, que no es pecado el baylar. Por otra parte hallo, que todos los Santos Padres, assi Griegos, como Latinos, condenan este uso con sumo encarecimiento: y yo os diré de buena gana á vosotros la causa de esta diversidad de pareceres. San Agustín detestando los bayles en uno de sus Sermones, dice, que traian tanto mal á su pueblo, que por ellos iba á la Iglesia Christiano, los dias de fiesta, y se bolvia Pagano. Van á la Iglesia Christianos, y se buelven de la Iglesia Paganos. San Ambrosio por la misma razon habló assi. Aquellas Doncellas van al bayle, que son hijas de una mala Madre, y quieren ser parecidas á ella. Danzen las hijas de la Adultera. Mas aquellas, que son vírgenes, son prudentes, y son pudicas, se guardan de él muy bien, óno se quieren perder. Y en otra parte describiendo menudamente todos los pecados, propios de los bayles, ó por lo menos, todos los peligros de pecar, concluye al fin su Discurso de esta manera. Como podré yo hablar con moderacion de estos abuio, como dissimularlos sin impiedad, ó como llorarlos con suficiencia? Como he de discurrir de ellos con paciencia, dexarlos con piedad, llorarlos convenientemente? Sin Ephren uia de unas expresiones muy apropiado para poner sumo horror á qualquiera que los es-

cu-

cucha. Dondeveis, que se bayla, dice este gran Santo, sabed, que alli todo es tinieblas para los hombres, perdicion para las mugeres, tristeza para los Angeles, fiesta para Satanás. Y en otra parte pregunta. Quien les enseñó á los Christianos tan fea costumbre, como es la de baylar? No fue, responde, ni San Pedro, ni San Pablo, ni San Juan, ni otro de los Santos Apostoles: no cierto, fue el Dragon Infernal. El Demonio fue, el que con sus giros de Serpention retorcido mostró esta arte. Semejantes son los pareceres de otros Santos grandísimos. Que lloraré primero, les decia San Basilio desde el Pulpito á sus Ovejas, las Doncellas, que van al bayle, ó las casadas? Las Doncellas pierden alli la verguenza, y la virginidad, y las casadas aprenden alli á romper la fee del Matrimonio. Y si algunas no caen en pecado con el cuerpo, caen con el animo por fuerza de las complacencias ocultas. Mas sobre todos San Juan Chrysolomo, no se puede temprar tanto, que en muchos lugares no hiera con su lengua de oro ella peste execrable de las costumbres, llamando á los bayles, juegos de Satanás, y negando, que suceda en ellos, que se eviten los lazos, que tendió el enemigo, y que se resista á las singeliones, que despierta la sensualidad. Y en esta conformidad discurren otros hombres sus iguales, que seria largo traer aqui uno por uno, y llaman á los bayles, gavillas de Demonios, estragos de la innocencia, solemnidades de el Inferno, círculos, cuyo centro es Satanás. Dadme ahora, Catholicos, la razon de esta grande diversidad de palabras. Los Doctores Morales abuelven á los bayles, como licitos, y los Santos los condenan, como Diabolicos. Aquellos dicen: No es pecado ir al bayle; y estos dicen: Ir al bayle, es ir á la fiesta de el Inferno. A quien devemos, pues, dar credito? Decir, que los Santos han hablado en esta materia con encarecimiento, no es justo: porque qué modo de encarecer ficiera este? Por engrandecer lo verdadero, enseñar lo falso? Decir, que se han engañado; mucho menos: porque nos dió el Señor su pluma para guia de nuestra vida. Y demás de esto, como se han concertado tantos en enganarse? Y como fe pudo concertar con los otros un San Agustín, que fue el mayor ingenio, que dió Dios á la Iglesia? Y sin embargo llegó á decir, y á repetir mas de una vez, que seria menor mal, en los dias de fiesta el ir al campo á arar, que el ir á baylar. Mejor es arar, que baylar. Sabeis, pues, qual es la

De Iud. Chrif. fugendis.

Ubi citatore, & chore, ibi avarum tembre, milierum perditio, Angelorum tri stitia, Diaboli festum.

Draco antiquus suis volu minibus docuit.

Orat. 8. de Temp. & in contin.

Quod si nonnulla peccatum corpora effugerunt, omnes tamen animo depravate, atque inquinata sunt.

Orat. in S. Julian.

Hom. 3 de Davide.

V. Cor. á Lapide in c. 15. Exod.

In Psalm. 91. In Psalm. 32. L. de decem Chord. Melius est arare, quam saltare.

ver-

Serm. 115. de Temp. Christiani ad Ecclesiam veniant, Pagani de Ecclesia revertuntur.

Lib. 3. de Virg. Salient Adulteræ filie. Quomodo patienter loquar, pie proteream convenienter dessem?

verdadera razon de estas dos sentencias, tan contrarias de los Casistas, y de los Santos, en esta controversia de los bayles? Veisla aqui. Los Casistas hablan de los bayles especulativamente, segun son en si; y así dicen la verdad, diciendo, que en si no son pecado. Mas los Santos Padres hablan de los bayles practicamente: y porque traen en la practica tanta ruina a las Almas Christianas, por esto los detestan tanto. Ved aqui, pues, de que manera se concuerdan estas dos opiniones entre si opuestas. Ambas son verdaderas, y mas en vario sentido. No es pecado por su naturaleza ir al bayle; mas es ocasion de pecado; de donde viene, que por las circunstancias, que se le juntan, esto es, por el encendimiento, y por el alimento, que en él halla la llama de la concupiscencia, facilmente se hace pecado: lo qual no niegan los Casistas: antes en este caso concurren en enseñar con los Santos, ellos tambien, que el bayle es gravemente pecaminoso a titulo de el peligro. Por razon de el probable peligro de su

Sylvest. Sum. V. Ludus. q. 2. Ratione probabili periculo Animæ sue, vel aliene.

Serm. 2. contra Luxur.

Ob fragilitatem humanam, difficulter sunt choreæ sine divocis peccatis, & omnia peccata choreæ in choreæ.

Omnia peccata in choreæ choreæ.

Alma, ó de la agena. Mas quando se puede decir, que este peligro falta? Por la fragilidad humana, dificultosamente se hacen los bayles sin diversos pecados, dixo el Píisimo, y no menos docto Gerson, y todos los pecados danzan en ellos. Supuesta la flaqueza humana en los impetus sensuales, supuesta la fuerza de los hábitos malos, supuestos los empujones, que da el Demonio para hacerla caer, le es muy dificultoso á la juventud, tenerse en pie entre estos bayles malditos, que se usan entre vosotros; y de donde es, que se puede afirmar, que baylan juntamente con ella todos los vicios: que todos los

3 Creo, que queda quitado ya todo riesgo, de que mientras yo atiendo á condenar los bayles, siguiendo la escolta, que me hacen los Santos, podáis vituperarme por mis doctrinas, ó como insuficientes, ó como indiscretas; y por esto passo adelante con seguridad para mostraros (segun el orden, que al principio propuse) el bien, que pierde la juventud en esta, para decirlo así, seria diabolica: que es mostraros el logro cesante.

s. I.

4 Así como el unico thesoro de la juventud, singularmente en las mugeres, es la honestidad, así el Señor las ha pro-

proveido de dos Guardas para guardarla, y estas son el rubor honesto, y el retiro oportuno. Escuchadme con atención, porque quizá os diré algo, que la merezca. El Rubor se puede llamar sin duda el protector de todas las virtudes (principalmente si hablamos, del que mira la culpa, como futura, y se llama Erubescencia; mas que, del que mira la culpa, como presente, ó como pasada, y se llama Vergüenza.) Pues à un Rubor tan hermoso deven principalmente su fidelidad los tratantes, su valor los Soldados, su vigilancia los Senadores, su entereza los Jueces, vergonzosos todos en su grado de ser cogidos en falta. Con todo esto à ninguna virtud tiene, mas en custodia, que à la castidad. Y esto no sin razon. Porque siendo la Erubescencia un noble temor del sonroseo, que ha de andar junto con el pecado; si se comete: temor del acto torpe; quanto el pecado es mas ignominioso, tanto mayor obligacion tiene la Erubescencia de hacer, que dilte mas de nosotros. Y no hay duda, de que los pecados de la sensualidad son los mas ignominiosos de todos, como el Filosofo lo enseña; y por esto la Erubescencia tiene por officio excluirlos mas, que à todos los demás, manteniendo la castidad sin lesion. De aquí es, que si San Gregorio Niseno llamó al Rubor poderosa arma defensiva, es tal principalmente, à utilidad de las mugeres. Porque el miedo de incurrir la deshonra de la caída, hace valerosas dentro de si, aun à las mas tímidas; y aquel carmin, que se les descubre entonces en el rostro, es como un Estandarte de purpura, que llama casi à la batalla à todas las potencias del Alma, para que se unan à tener defendido el fuerte de la innocencia. La que se colorea de pecar, decia un Poeta, bastantemente está segura. Y esta ha sido una providencia grandissima de el Señor: porque à no haver ligado su Magestad con el freno de la vergüenza à las mugeres, pobres de nosotros, le hubiera sido muy dificultoso à qualquiera escapar de su fuerza. Ató Dios la concupiscencia de la muger con el freno de la vergüenza; de otra manera no hubiera hombre, que se salvará. Así lo notó San Juan Climaco.

5 Ahora este freno tan saludable se rompe facilmente, no se puede negar, con la mala costumbre de los galanteos; pero mucho mas con la pessima de los bayles: porque una Doncella, quando la galantea un Joven, trata con uno solo; y cuando va al bayle, trata con muchos; y no trata con

S. Thom. 1. 2. q. 41. art. 4.

S. Thom. 2. 2. q. 144. art. 4. Timor de actu turpi actu. S. Thom. 2. 2. q. 144. art. 1. ad 2.

Hom. 3. in Eccles.

Propercius. Quam peccare pudet, tuta sat est.

Gradu. 14. Liguavit Deus concupiscentiâ mulieris freno verecundiæ; 3. alter non fiet salva omni caro.

me-

meras vistas, mas con palabras, con gestos, con señas, con tocamientos apretados de manos, y se expone en publico, para que alli la miren todos, y nada mas desea entre sí, que ser el blanco de todos los ojos. Quien podrá, pues, decir, quanto peligro corre de perder aquel sonroscó, que no solo es el color propio de la virginidad, mas es, como lo havemos dicho, la guarda mas diligente? El modo de no avergonzarse ya de las faltas, que son las mas ignominiosas, es vér, que se unen muchos para aprobarlas: tanto mas tememos la infamia extrínseca, que tiene ú ser en la opinion de los hombres, que la intrínseca que se funda en la razon de las cosas. Y este es el mal de los bayles, ver, que tantos admiten alli por bizzarrías, y por gracias las disoluciones, que antes se temia cometer, aun con uno. Y perdida esta verguenza de la cara, hay por ventura despues mas esperanza de recobrarla? Antes queda perdida para siempre: tanto, que se puede decir de la verguenza, que quando cae, cae à manera del Elephanté, sin levantarse mas. En perdiendose una vez, no sabe volver el empacho; lo qual no sucede en las otras passiones, en las quales el que aborreció, puede volver à amar; el que se entristeció, puede volver à alegrarse; el que se airó, puede volver à serenarse; el que desesperó, puede volver à esperar. Solo el rubor, desterrado una vez de la frente, no buelve mas à parecer; y bien se puede arrepentir de haver cedido aquel puesto à la desvergüenza; mas no por esto se le buelve à quitar mas: tan presumida es.

6 La segunda guarda, que se le ha dado à la Pureza, es el retiro, el qual defiende por afuera el thesoro de la innocencia, como el Rubor le preserva por adentro. La Virgen en la primera de todas las Lengüas, que fue la Hebrea, se llamó Halma, que quiere decir Escondida; para que se vea, quan inseparable es de la virginidad el Amor del retiro, y como por él una virgen, à manera de un Erizo entre sus espinas; está solamente segura. Por esto aquél grande deseo, que tienen tal vez las Jovenes de parecer en publico, las expone à riesgo de que las tengan, no solo por poco cautas, mas aun por poco castas, à lo menos de inclinacion. Esta diferencia hay entre las Abejas, y las Abispas, que las Abispas no temen, que las observen en su labor; y las Abejas lo temen tanto, que nunca se reducen à hacerla, sino escondidas. Y ha sucedido por esta causa, que encerradas en una colmena traspa-

rente de vidrio, por personas aficionadas à observar su arte en la fabrica de la miel; antes de ponerse à la labor, le han hecho al vidrio por adentro una tunica de cera, y despues cubiertas, y encerradas, han atendido à sus panales. Semejante diferencia creo yo, que hay entre las Doncellas, que son verdaderamente innocentes, y las que no lo son. Las primeras, à manera de Abejas, quisieran estar siempre retiradas, y recogidas, y nada tienen por peor, que parecer en publico: las segundas, como Abispas, quisieran, que todos los dias fuesen fiestas, para salir fuera, y que todos los dias se danzara, y se tuviera paseo para ser vistas en muy grandes concursos. Y esta entre las demás es la causa, porque tanto procura el Demonio, que se conserve entre los Christianos el abuso de los bayles, à pesar de los Sacerdotes, que por esto riñen, y de los Predicadores, que los reprehenden, porque en los bayles quitan los reparos, que descienden la innocencia; de donde le es mas facil al Maligno, destruida esta cerca, entrar en el Alma à robarla. En no habiendo cercado, robarán la possession. Advierten los naturales, que entre los Animales, las Hembras se domestican antes que los Machos. Pienso, que esto sucede mucho mas en nuestro caso: porque la muger, como mas imperfecta, emplea menos la razon en aborrecer el mal, por fuerza del entendimiento: de donde, quando se le quita el reparo de aquel horror natural, que le tiene, es mas facil induciria à consentir, como maná. Mas sea lo que fuere de esto, yo quedo espantado, de que usando tanta diligencia, hasta en las Iglesias para separar à los hombres de las mugeres, quando concurren à ellas, solo à fin de obrar bien, se tema tan poco aquella mezcla de la juventud todas las fiestas en el bayle, en donde solo se junta la gente para divertirse. Qué ha de decir el Señor (que aun à los Hebréos les pedia esta separation en el Templo) mirando oy à los Fieles tan desatentos, que no solamente la desprecian mas de una vez en sus Iglesias, donde se puede juzgar menos necesaria, mas no hacen caso alguno de ella en lo descuberto de las Plazas, y de los Prados, donde se havia de procurar mucho mas?

7 Qué titulo, pues, havemos de dar à semejantes concurrencias? Si se ha de hablar con el language de las Sagradas Escrituras, es necesario, que dé un titulo algo aspero, y por esto poco grato. No pocas veces en el Idioma Sagrado es lo

Eccles. 36. 27.
Ubi non est
sepes, dirigitur
per possessionem.
Arist. lib. 9.
Hist. c. 9.
Feminae citius
circumstantur
quam
mares.

Joseph. de
Bello Judai.
lib. 6. cap. 6.

Simil.
Qui redire
nescit, ut pe-
rit, pudor.
ni. 2. mo. H.

mismo decir, que una cosa es comun, que decir, que es inmundada: de donde es, que el Angel le dixo en una vision à San Pedro, que tenia asco de gustar los manjares inmundos. *A lo que Dios ha purificado, no lo llames comun.* Y ved aqui como llamarà el Espiritu Santo à estas vuestras Juntas, y huicra de hablar de ellas: llamaràlas inmundas: tan comunes se hacen à todos; y aun tanto todos se comunican alli sus vicios, enseñándose unos à otros la vanidad en los vestidos, la libertad en las miradas, la inmodestia en las palabras, y el desenfrenamiento en todas las obras. *El que comunicare con el sobervio, se vestirá la soberbia.*

Actor. 10. 15.
Quod Deus
purificavit, tu
commune ne
dixeris.

Ecclef. 13. 1.
Qui communi-
caverit super-
bo, induet su-
berbiam.

§. II.

8 **Y** con esto me hago escala para subir del logro cesante de esta feria, al daño emergente, y de el bien que dexa la Juventud en sus bayles, al mal que aprende. En las fortalezas la parte, que se guarda con mayor diligencia, son las puertas; porque por ellas fuera mas facil, y mas impetuosa la entrada al Enemigo. En el Alma estas puertas son los sentidos, y las han de guardar los Christianos, por regla de buena guerra, con toda la vigilancia possible. Y sin embargo los mismos Christianos en los bayles le abren al enemigo libremente, à lo menos, tres, que son los ojos, las manos, y los oidos; de donde podéis bien figuraros, si el Demonio, apoderado de estos pueltos, será diligente de introducir por ellos en el corazon sus tropas de mil iugestiones, y de mil maldades.

9 Primeramente, pues; el Demonio gana los ojos. San Ambrosio, describiendo ingeniosamente el placer, le pinta, arrojando de los parpados lazos, y ligaduras, con que hacer presa de las Almas, especialmente mas juveniles. Y esta es la primera posesion, que toma de las Almas, dice el Santo. *Dexemos, que los Legistas disputen entre sí, si se puede tomar la posesion de alguna cosa con los ojos, ò no se puede tomar.* Si esta posesion està en controversia, donde se trata de la hacienda, es constantissima, donde se trata del Alma. *Los ojos hacen la primera entrada, y toman aqui la posesion en nombre de el corazon. Si ha seguido mi corazon à mis ojos.* Por esto, quien no teme esta posesion, tiene el entendimiento de el todo ciego. Los Santos, que veian, mirad en quan-

Lib. 1. de
Abel. cap. 4.
Ludentibus
faculant pal-
pebris retia,
quibus specio-
sus juvenum
Animas cap-
piat.
Oculis prima
tentamenta
provident.
Job. 31. 7.
Si secutum est
oculus meus
cor meum.

quanto grado se espantaban de ella. Basta oir la protesta, que hace en nombre de todos el Santo Job. *Hice concierto con mis ojos, para ni aun pensar en una Doncella.* Palabras, que merecian un entero Discurso, tan llenas estàn de substancia. Vosotros os quereis persuadir, à que los ojos son amigos finisimos, siempre fatigados en procuraros nuevos divertimientos, y nuevos deleytes; mas os engañais. El Espiritu Santo os dà à entender, que antes son enemigos capitalisimos; de otra manera no os exortara con el exemplo de el Santo Job, à hacer treguas con ellos. *Hice concierto con mis ojos;* pues es manifesto, que las treguas no se hacen con los amigos, mas con los adversarios, dispuestos para combatir. Y si los ojos son enemigos tan capitales, fueran à lo menos enemigos, como los otros, reconciliables. Mas de tal modo son enemigos, que no se dexan ganar de el todo. Lo mas, pues, que se puede esperar à favor de las Almas en esta guerra, son treguas, no son paces. Cuenta Tertuliano de un Filosofo antiguo, que desesperado de poder mirar à las mugeres, sin desearlas, se sacó los ojos. Este queria llegar à triunfar de sus ojos, desherrandolos totalmente de sí mismo: mas à nosotros los Christianos no nos consiente la Ley del Señor este genero de victoria: lo que queda, pues, que esperar de estos nuestros contrarios son las treguas solas. *Hize concierto:* Esto quiere decir, que no nos debemos jamás fiar llenamente de ellos: mas si miramos un objeto peligroso, no lo debemos, segun el doctor Isidoro, mirar jamás fixamente mas de passo, y aun de corrida, y de corrida muy veloce; à la manera de los perros, que quando van à beber à las orillas del Nilo, beben, y huyen, por temor de ser, deteniendose, presa de los Cocodrillos. Pero mas notable es, aun para este proposito, el motivo, que trae el Santo Job, para concluir estas treguas. *Para ni aun pensar en una Doncella.* Estàn tan juntos entre sí las vistas, y los pensamientos, que en el lenguaje de los Santos, se toma todo por lo mismo; de donde lo mismo es decir: No pensaré, que no miraré. *Hice concierto con mis ojos, para ni aun pensar.* Por esto me parece, que entre los ojos, y el corazon hay aquella secreta correspondencia, que hay entre los Montes, que arrojan fuego. Hase observado, que al mismo tiempo, que el Mongibelo, y el Vestubio bomitaban tantas llamas estos años passados, se enfiurecían en el nuevo Mundo otros Montes incendiarios, que hay en la America; de donde creyó alguno, que

Job. 31. 1.
Pepigi Judas
cum oculis
meis, ut no
cogitarem qui-
dem de Virgi-
ne.

Pepigi Judas
cum oculis
meis.

In Apolog.
c. 46. Quod
mulieres sine
concupiscentia
aspicere non
possent, &
dolere, si non
esset peccatum,
excacavit
seipsum. Pe-
pigi Judas.
Ibid. Pelus.
lib. 2. Epist.
278. Effugis-
mo cursum.
Simil.

Ut ne cogita-
rem quidem de
Virgine.

Pepigi Judas
cum oculis
meis, ut
ne cogitarem.

por caminos soterraneos havia entre ellos algun oculto comercio, por el qual se entendian unos con otros. No es dudoso, mas cierto, que se halla este comercio entre los ojos, y el corazon; de donde es, que para excluir los pensamientos malos, es menester excluir totalmente las vistas. *Hice concierto con mis ojos, para ni aun pensar.* Y quizá por esto la naturaleza ha querido, que los ojos sirvan juntamente para ver, y para llorar, proveyendo à este sentido de dos officios, (haviendoles destinado à los demás uno solo) para que con admirable providencia estuviera cercano al mal el remedio; y ya que la mayor parte de las culpas tienen su principio de los ojos, por medio de las vistas curiosas, alli tambien encontrasen su medicina por medio de las lagrimas de compuncion, que se juntan con ellas.

10 Mas entre tan manifiestos peligros, cómo havemos de creer, que passa la miserable juventud en estos bayles mal nacidos, pues de su primera intencion los practica, à fin de mirar mas atentamente à quien concurre à ellos, y de ser mas atentamente mirados? Con quanta razon podemos creer, que no se acabará el juego sin grande multitud de maldades, de deseos torpes, de deleytes lascivos, de hechos deshonestos? *El ver los Hijos de Dios à las hijas de los hombres, traxo à la tierra el Diluvio.* Viendo los Hijos de Dios, que las hijas de los hombres eran hermosas; y ahora el mirarlas à las mismas en las conversaciones nocturnas, y mas aun en los bayles se puede creer, que trae à las Almas un Diluvio de pecados, si Dios no hace con gente tan temeraria un continuo milagro de providencia, defendiendo con mas estudio à los que desafesajadamente se exponen à mas riesgos. He oido contar un hermoso milagro, que hizo la Santissima Virgen en los Montes de Bolonia, y fue éste. Havia concurrido mucha gente à una Imagen milagrosa de nuestra Señora, en una de sus Fiestas mas solemnes, y haviendo hallado entre la multitud dos Facciones contrarias, una de un lado, y otra de otro, al encontrarle, sospechando unos de otros, encararon los arcabuces, y los dispararon à un tiempo. Mas que! La Santissima Virgen, para mostrarse Madre de paz, hizo de modo, que todos los arcabuces diessen fuego por fuera, y ninguno por dentro, de suerte, que entre tantas bocas de fuego, no solo no hubo herida alguna, mas ni se oyó aun un trueno. Pues si se puede dar jamás caso, en que en un bayle publico, en-

enciendose por desuera los ojos de tantos Jovenes, se queden por de dentro elados sus corazones, diré, que sucede un milagro tanto mas prodigioso, quanto es mas detener la desreglada concupiscencia del hombre, siempre rebelde, que detener una pequeña llama, siempre obediente à los mandatos de su hacedor. Pero quien puede esperar un milagro tan desmedido? Si en la Iglesia misma, dice San Juan Chrysolomo, mientras ois el Sermon, mientras asistis al Sacrificio, mientras atendeis à cantar los Psalmos mirando à una muger, que passa por delante de vosotros à caso, os sentis tal vez encender en un momento, como con llamas Infernales: qué se debe creer, que sucede en los bayles, donde sin reparos, y sin resguardo, estais expuestos à tantos golpes derechos, quantos son los ojos, que os miran, y quantos son los objetos, que mirais, no à hurtadillas, mas de proposito; y no por accidentente, mas de primera intencion? Assi lo dice el Santo; y si yo huviera de responder à este argumento fuyo, no supiera que decirme, tan fuerte es.

11 Qué será, pues, si observamos, que el Demonio gana en los bayles, no solamente los ojos, mas tambien las manos, introduciendo por esta puerta misma sus fuerzas para hacer la conquista del corazon? San Geronymo juzgó tan nocivo para la Virginidad à este accidentente, que lo dió por mortal. *Los tocamientos, y los juegos son principios de la muerte de la Virginidad.* Y yo para mi creo, que muchas veces las manos de los Jovenes, y de las Doncellas hacen, en los bayles, el efecto, que hace la Salamandra, tocando un Arbol, y es envenenar con un golpe la planta, con todos sus frutos. Tal vez el apretar una mano ha sido bastante para infundir tanto toño en el conocimiento, y en el corazon de alguna criatura infeliz, que de alli ha comenzado mas de un juego contrario al honor, y se ha continuado hasta lo ultimo de la vida, verificandose de la muger lo que leemos en el Ecclesiastico, esto es, *que el que la toca, es como el que coge un Escorpion: tan todo uno es, el tocarla, y el quedar preso, como de las garras de la muerte.* O santa honestidad, quan poco se conoce tu valor, y quan poco se estima! De las flores se dice comunmente, que solo se han de tocar con los ojos. Mas la flor de la Virginidad, por ser tanto mas digna, y mas delicada, no admite, dice S. Ambrosio, ni aun esta licencia. *La Santa Virginidad basta con la vista se viola. Y sin embargo*

Homil. 3.
de Saul, &
David.

In vita Hilar. Tactum, & jocos, mo-
ritate Virginitalis principia.

Smil.
Phn. lib. 29.
c. 4

Ecl. 26. Qui tenet eam quasi qui apprehendit Scorpionem. Oculis tangite.

Lib. de Virgin. Sancta Virginitas, etiam aspectu violatur.

Pepigi fadit cum oculis meis, ut ne cogitarem.

Gen. 6. 2.
Videntes Filii Dei filias hominum, quod essent pulchrae.

en nueſtros tiempos, las que prefumen parecer Virgenes, no folamente no temen mal alguno para ſu delicada Azuzena, de la viſta de los hombres, por la qual ſe marchita, mas ni aun lo temen del contacto, por el qual ſe puede tambien ſecar. Mas para decir la verdad, la culpa de eſte atrevimiento no es ſuya, es de aquel, que ſe la conſiente. Los Padres miſmos, que ſi vieran à un Joven, y à una Doncella darſe la mano, caſi por hurto, en un rincón de ſu caſa, fueran à reprehenderlos prudentemente; ſon tan locos deſpues, que les conceden eſta poſſeſion eſpacioſiſſimamente en el bayle, ſin renordimiento, como ſi el bayle tuviera virtud de mudar de repente en bronce la blanda tierra de Adán, de ſuyo tan reſvaladiza. Y ſi no es eſta ceguedad lamentable, qual lo ſerá: Ea, ea, deſembaracemonos preſto de eſte abuſo, y paſſemos adelante. Pero no, detengamonos aqui, haſta que os haga, à lo menos, hacer una obſervacion, y es la ſiguiente. Yo os trato deſſas coſas ſeguramente para vuestro provecho. Y ſin embargo es menester, que en eſte miſmo acto, mire muy bien como las digo, y buſque terminos inocentes, y modos, y metaforas, entre que cubra, como entre otros tantos pampanos, la deſnudez de las acciones, que reprehendo, por no exponerlas, ni aun à vuestro entendimiento en ſu forma natural, quando quiero moveros à que las detesteis. Y unas acciones, que puramente referidas del Sacerdote, tienen tan eſtraña fuerza para contaminaros, no tendran alguna, obradas por voſotros miſmos en una ſala de alegre converſacion? Id à buſcar quien os dé credito, que yo por mi no os lo he de dar.

12 Ultimamente no eſtá contento el Demonio con conqueſtar en los bayles los ojos, y las manos, como havemos dicho haſta ahora: quiere tambien abierta otra tercera puerta de la muerte, que es el oido. No ſe puede creer facilmente, quanto conducen para ablandar el eſpiritu los ſones, de que ſe uſa en los bayles. Los Hereges Maniqueos, como lo teſtifica S. Aguiſtin, iban ſembrando, que la dulzura de las harmonias ſe nos havia embiado de el Paraíſo. Mas ſea lo que ſe fuere de la otra muſica, la de los bayles no ha venido ſeguramente de otra parte, que del Infierno, deſcofo de enſaquecer por eſte camino los animos de quien la eſcucha, para que reciban el ſeo deleyte. Aſſi lo juzgó San Juan Chryſoſtomo, donde la dió el nombre de Diabolica, o por ſu origen, ò à lo menos por ſu fin. Lo cierto es, que Santo Thomás afirma

Lib. 1. de
Morib. Ma-
nich. Dulcedi-
nem Muſici-
nam de diabolis
Regnis ventis
In Pfalm. 42.

generalmente de todos los instrumentos muſicos, que ſon mas aptos para mover nuestro interior al deſcite que para formar una buena diſpoſicion. Conſiderad, pues, lo que obrará en la juventud el ſon de los instrumentos, que ſe uſan en los bayles, y qué diſpoſicion podrá introducir en ſus corazones, que no ſea diſpoſicion de la muerte ya vecina, ſi no lo es tambien del entiero. Qué temor hay de Dios donde juenan los timbales, hace ruido la citara, vibuena? Dice San Gerónimo. Teneis por dificultoſo, que como el ſon de la trompeta militar deſpierta los cavallos, que la oyen, y à relinchar, aſſi las conſonancias de los aduſes, y de las guitarras muy concordadas, deſpierten à muchos à decir tal vez ciertas palabras amoroſas, que no ſe ſabe bien diſcernir lo que ſon, ſi ſon ſeñales de eſcandalofos tratados, ò ſi ſon principio à Ponderad, ſin que yo os lo explique mas, todo el daño, que el Demonio cauſa en las Almas por tantos caminos, de las orejas, de las manos, y de los ojos, y deſpues podreis ajuſtar la cuenta de los pecados, que ſe cometen cada dia en los bayles, y entenderéis ſi ſon un entretenimiento tan innocente para la juventud, como lo ſingen algunos.

13 Yo para mi, ſi huviera de ajuſtar ſemejante cuenta, no ſupiera hacerlo mejor, que reſtrindiendo lo que le aconteció à una Alma Santa, deſcofo de ſaberlo. Un fervoroso Religioſo rogaba à Dios continuamente, que le manifeſtaſſe, qual era la ocaſion por que principalmente ſe movia à pecar la juventud. Y ved aqui, que arrebatado en eſpiritu, ve entrar en la Iglesia à un hombre terrible, ſeguido de un coro de Doncellas, y de Jovenes, que dentroxidos, y tomadas las manos, baylaban la gallarda. De eſte modo, paſſando por delante de un Crucifixo, à la primera buelta aquel hombre terrible dió un gran golpe ſobre los pies Santíſſimos del Señor: à la ſegunda dió otro gran golpe ſobre las llagas de las manos: à la tercera apretó con gran fuerza la corona de eſpinas, luego la arrojó en tierra, y la piſó: à la quarta ſe puſo à reir de el Señor, y de ſus lagrimas, aun ſangrientas: à la quinta, le eſcupió en la cara: à la ſexta, le abrió de nuevo el coſtado: à la ſeptima, para acabar, ſe puſo à blaſfemarle rabioſamente. Entre tanto el Religioſo, lleno de zelo, ſe bolvió à reprehender à la guia ſacrilega de aquella danza Infernal, y tuvo por reſpuesta: No has hecho tu oracion, para ſaber qual es la ocaſion en que mas peca la juventud licen-

S. Thom. 2. 2.
q. 91. art. 2.
ad 2.
Magis uni-
mum movent
ad delectationem,
quam per
se formetur
interius bona
diſpoſitio.

In Elivid.
Ubi tympana
ſonant, tibi
clamitat, lira
garrit, quia
ſibi Dei timor?

Collec. diſ. 9.
cap. 52.

cio ía? Veste aqui oido. Ya yo te lo he mostrado, y es el bayle. Obſerva uno por uno todos los pecados: el movimiento impudico de los pies; el tocamiento malicioſo de las manos; la vanidad de las mugeres compueſtas, y afeitadas; los zelos de los Amantes, que ſe mueren por ellas; las viſtas, las ſeñas, y ſobre todo el corazon encendido de deſeos malos; y reconocerás renovadas todas las llagas de tu Señor, con toda ſu Paſſion; y dicho eſto deſapareció. Id ahora, y adulaos quanto quisiereis, diciendo: Qué defecto es ir al bayle? Es un paſatiempo de Mozos, una viveza ſin mal, un uſo ſin malicia. No hay que liſonjearſe con tanta facilidad. Si las mugeres bayláran con las mugeres, y los hombres con los hombres, lo quiſiera creer tambien yo; pero de otra manera no puedo: es muy clara la experiencia en contrario. *Quita la deshonestidad*, (decia un Sabio) *y habrás quitado tambien los bayles.* Si ya no huviera liviandad en el Mundo, tened por cierto, que ya fe huvieran acabado, ò caſi acabado.

Tolle libidinem, & ebrietatem sustulisti.

14. Mas tambien fuera menos mal, ſi los bayles no fomentaſſen mas vicio, que eſte. Eſte es el ordinario: mas quantos vienen detrás de él, como amigos? La primera vez, que el Pueblo fiel uſo el bayle, que os reprehendo, entre mugeres, y hombres, fue, quando ſe determinó à idolatrar en el deſierto el Becerro de oro. Se ſentó el Pueblo à comer, y à beber, y ſe levantaron à jugar. *Se puſo la multitud al pie de la Eſtatua à banquetear, y deſpues comenzó à danzar.* Mas les coló muy caro eſte primer bayle; porque habiendo baxado Moyses del Monte, y mirando al Idolo adorado, y aquella fielta diabolica al rededor, ſe enfureció tanto, que acompañando de la Tribu de Levi, mató aquel mismo dia veinte y tres mil de aquellos infelices, que eitaban alli juntos: los quales, por hallarſe en el pecado actual de la Idolatría, ſe puede creer, que todos, como impenitentes, dieron otros tantos ſaltos verdaderamente mortales haſta el Infierno. Ved aqui, pues, como ſe dedicó la primera vez eſta ſolemnidad infernal de los bayles: y veis aqui el primer beneficio, que le hacen ellos al Pueblo eſcogido. El agua, que es venenosa en ſu fuente, es cierto, que no ſerá ſaludable en ſus arroyos: quien, pues, podrá contar ſuceſſivamente, quantas han ſido deſpues las muertes, que han ſucedido en eſta ocasion misma de recreacion? Ellos por decir, que aquel primer eſtrago de los Hebreos fue un manantial pequeño de aquellos rios de ſangre, que

Exod. 23. Sedit populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludæ.

Sicut.

que ſe han derramado deſpues en los siglos ſiguientes, por eſte maldito uſo de los bayles: tantas ſon las enemistades, que por él contraen los Jovenes zelosos, y tantas las muertes, que de él ſe ſiguen. Cierta coſa es, que en nueſtros dias ha ſido menester en algun Pais, que el Principe ſtrene los bayles con publico edicto, para impedir los graves deſordenes de riñas, de competencias, y de homicidios, que acontecian à cada paſſo, y ſin embargo ſe nos venden por paſatiempos innocentes.

15. Y lo peor es, que eſtos mismos deſordenes ſe practican mas que nunca, los dias de fielta, eſto es, quando hay mayor obligacion de obrar bien: de à donde ſe piſa entonces mas afrentosamente la honra de nueſtro Dios. Mañana es fielta, dicen por la tarde entre ſi nueſtros Jovenes. Vamos à nueſtra Señora. Y para qué? Para honrar à la Virgen? Para pedirle perdon de las ofenſas hechas à ſu divino Hijo? O para implorar con aquella Peregrinacion devota el patrocinio de ſus interceſſiones? No por cierto. Para ir à baylar, y para ver à las Doncellas, que van allí tambien à baylar, tan puntualmente, que no dexan paſar año, en que aquel dia no concurran à aquella fielta: tan bien la ſaben obſervar. *A ver ſalir à las hijas de Silo à guiar los coros de las Doncellas, ſeñal la coſtumbre.* Y eſtas ſon las ſolemnidades de la Virgen, eſtas las devociones: con tal enojo de aquella Madre Santissima, y de ſu Hijo divino, que protesta, que las tiene ſumo odio. *Mi Alma aborreció vueſtras ſolemnidades.*

Judic. 21. 19. Ecce ſolemnitates Domini eſt anniversaria.

Judic. 21. 21. Ut videntur ſilium Silo ad ducendos choros ex more procedere.

Itai. 1. 14. Solemnitates vueſtras odicit Anima mea, Sicut.

16. Ved aqui, pues, ſi es verdad, que los bayles ſon una ſeria infaulta, en que la juventud corre grandissimo riesgo, aſſi de logro ceſſante, por los bienes, que pierde de rubor honeſto, y de retro oportuno, como de daño emergente, por el mal, que de ellos ſaca: de à donde, aſſi como quando los Deſines hacen fielta en la Mar, y baylan à ſu modo, dan claro indicio de la tempeſtad cercana; aſſi quando los Jovenes ſe previenen para danzar publicamente, tened por cierto, que la tempeſtad tampoco puede tardar allí, no ſe ſi para mayor perdicion de las Almas, que la levantan, ò de las agenas. Y entre tanto no pensais en eſto, y quereis ardentissimamente, que paſſen por divertimientos juveniles, los que ſon peligros tan evidentes? Mas ſabeis por qué cauſa no temeis tan evidentes peligros? Yo os lo dire claramente. No los temeis, porque ſon mas peligros de el Alma, que de el cuerpo. A mais

vuestra Alma poco, ó nada, y assi no es maravilla, que os muevan poco, ó nada sus riesgos, y sus ruinas. Y no es claro, que de proposito la llevais cada dia, à donde son sus riesgos mas indubitables, y à donde sus ruinas son mas irreparables? Pues cómo podeis alabaros de que la amais? Quien ama, teme: Por qué temiste, (dice San Agustin) sino porque amaste? Si vosotros cuidarais de su salud, que duda hay de que os tendria mucho mas sollicitos acerca de ella un peligro, no solamente probable, mas tal vez tambien manifestado de perderla sin remedio? Por esto no fabré con qué consejo mas saludable podré despediros de aqui, que con aquellas palabras del Sabio: *Tened misericordia de vuestra Alma, para dar gusto à Dios. Compadeceos de vuestra Alma, la qual, si apenas se tiene en pie en los caminos llanos, (conforme à lo que de sí confesaron los que dixeron: Se deslizaron vuestras pisadas en el camino de vuestras calles) pensad como podrá caminar segura entre los precipicios.*

17 Ten, pues, misericordia de tu Alma, le diré primero à cada una de estas improvidas Madres. Si no quieris tener compasion de la Alma de vuestras criaturas innocentes, tened la por lo menos de la Alma propia vuestra. Acordaos de que vuestros hijos, como os lo dice San Juan Chryostomo, son un precioso depósito, que la divina Providencia ha fiado à vuestras manos; por donde os tocará, que le deis cuenta de él à Dios, si se pierde. Dios os ha hecho Madres, para que ameis à vuestros partos, con un amor semejante al suyo, esto es, con un amor todo encaminado al bien de sus Almas; pues cómo satisfareis à vuestra obligacion, dexandolas desamparadas entre ocasiones de perderse tan lamentables? Direis, que no hay peligro para vuestras Jóvenes, y que el llevarlas à los bayles es costumbre antigua, y usada. Mas cómo no hay peligro? Replican San Juan Chryostomo, Corren peligro los que vestidos de un saco, cubiertos de ceniza, cargados de cadenas, viven en los Desiertos entre continuas aflicciones de sus sentidos, y entre continuas oraciones; y la juventud en medio de los bayles y donde cada sentido, confederado con el Demonio, está atento à arrojar tantas lanzas contra ella, vivirá segura? Sobre qué fundais esta tan grande seguridad? La mayor presumpcion se toma en la Ley, de lo que suele suceder mas frecuentemente. Por esto, quando llega nueva de la muerte del Padre, y del Hijo, y no se sabe, quien de ellos mu-

Quare timuisti, nisi quia amasti?

Eccl. 30. 24. Miserece Anima tua, placenti Deo.

Thren. 4. 18. Laticaverunt vestigia nostra in itinere platarum nostrarum.

Miserece Anima tua.

Maxime pretiosum tibi dedit depositum filios suos.

Contra Mul. Cohabit.

L. Quid duos si. Si Lincus, si. de rebus dubit.

murió antes; si el hijo era de tierna edad, la Ley supone, que murió antes que el Padre, en atencion à los peligros mas frecuentes, que ocurren de morir en la edad tierna. Assi lo haveis de presumir tambien vosotros en el cuydado de vuestros partos: siempre haveis de sospechar, que se pervierten entre los riesgos de advertirse, porque esto es lo que sin comparacion sucede las mas veces en aquella debil edad; y nunca haveis de decir: *No hay peligro.* En quanto al quererlos defender con la costumbre, y con el uso, discurreis mal: porque delante de Dios, la multitud de los culpados, en lugar de aligerar la culpa, que se ha hecho ya universal, acelera el castigo. Que es decir: Es uso: *Los venenos no pueden entrar jamás en cuenta de la herencia; mas los deve el Juez luego, luego destruir.* No se deven dividir entre los herederos; mas al instante los ha de consumir el Juez. Y un abuso tan homicida de la innocencia ha de pasar à herencia, manteniendose à solo titulo de que es uso, como si no fuera tambien abuso?

18 El mismo consejo le repetiré de la misma manera à cada una de las Doncellas, que allí llegáren. Ten compasion de tu pobre Alma. Vosotros no sabeis quan caras os han de salir algun dia aquellas fiestas, que ahora os agradan tanto. La hermana de San Pedro Damiano, solo por una complacencia que tuvo de mirar una danza debaxo de sus ventanas, y de oír curiosamente los sonos, y los instrumentos musicos, tuvo por pena el padecer diez y seis dias en el Purgatorio, y esto es, en un horno de fuego tan ardiente, y tan vivo, que en su comparacion nuestro fuego, si no está muerto para abrafar, está adormecido. Mirad que provecho facará de esto la que no solo mira à caso estos juegos, mas hace en ellos la parte mas principal aun del espectáculo. Considerad el gran thesoro que poseeis en la Santa virginidad, (que quiero creer, que aun lo poseeis entero) y que ningun cuydado será sobrado para conservarlo. Las madreperlas, quanto es mayor, y mejor la perla, que saben, que tienen en el seno, tanto se detienen mas en lo hondo de la Mar, particularmente de dia, quando luce el Sol, como enseñadas por la naturaleza à temer tambien tanto mas ser robadas, quanto van cargadas de mas estimable mercaderia. Y una Doncella, que como virgen, es tan rica, querrá hacer, que la vean siempre en publico, sin turbacion, y sin temor, como si fuera cargada de paja, no de oro? *La incorrupcion hace cercanos à Dios: y por esto, la que posee*

L. Cetera, ff. Famil. ex-ciscenda.

Venenas non debent in hereditate dividit, sed protinus à Judice corrumpi.

Miserece Anima tua.

Aldovrand. Simil.

Sap. 6. 209 Incorruptio fructus esse proximum Deo.

tan hermosa Joya, se hace indignissima de poseerla, si quiere tratar de continuo con los hombres, que son ladrones de ella.

19. Ultimamente tambien à cada uno de los Jovenes, les repetiré el mismo consejo. *Hijos mios, tened compassion de vuestra Alma.* Mirad, que el calor de la sangre, la lozania de los espiritus, el desenfrenamiento de la concupiscencia, y aun mas la fuerza de los habitos malos, que haveis contraido, os ponen en peligro de caer, antes que alguno os tiene. Qué será, pues, de vosotros, si à este peligro se junta otro mayor, que es la ocasion? Ciertos arboles grañientos, en tiempo de un Verano muy seco, agitados de un viento caliente, se han encendido tal vez por si mismos, y se han convertido en ceniza: pensad, que huvieran hecho, si algo huviera ido à aplicarles de mas à mas fuego à sus troncos! Leed las vidas de los Santos, y hallareis, que mas de uno de aquellos dichos Ermitaños, solitario en su Celda, y levantado al Cielo, mas que un gran cedro, sin embargo al ardor de la natural concupiscencia, y al soplo de una sujection impetuosa, en la soledad misma ha concebido llamas de impureza. Pues qué le sucederá à otro arbol, mucho mas dispuesto para encenderse, quando le cerque por todas partes al rededor el fuego? Quiero decir, qué sucederá, quando un Joven sin exercicio de mortificaciones, de ruegos, de penitencias, con las venas llenas de azufre, mas que de sangre, se entretenga espaciosamente baylando en un concurso numeroso de mugeres, todas de gala, y de grande hermosura? No digais, pues: No es pecado ir al bayle; mas considerad dentro de vosotros, no lo que el bayle es en sí mismo como bayle, esto es, como una arte de mover à tiempo los pies, ya andando, ya saltando, à las Leyes del son, en lo qual no hay mal alguno; mas sí, lo que es bayle en vuestro corazon, por las circunstancias. Qué importa, que en sí el bayle no sea pecado, si vosotros pecais yendo al bayle? Examinad no solo la maldad de las operaciones, mas tambien la de las delectaciones, y la de los deseos, que no salen fuera de vosotros, y tocateis con la mano, quanta causa teneis de temer estos entretenimientos tan perniciosos. *Compadeceos, pues, compadeceos de vuestra Alma.*

Simil.

Considerad, que la Alma es vuestra, no mia; y que por esto os pertenece à vosotros, mas que à mi, el cuydar de ella, guiandola por un camino seguro, qual no es el de las alegrías, sien-

Miserere, Misere Anime tua.

Inscruia

Alb. Mag. de Prop. Elem. Simil.

Miserere Anime tua.

siendo esse el que lleva derechamente à la perdicion. *Se alegran al son del organo: pasan sus dias en deleites, y baxan en un punto à los Infernos.* Lo pasan bellamente todo el dia entero; no piensan mas, que nuevos modos de desahogarle, y de recrearle, y luego de repente se hallan en los Abismos. En ningun otro tiempo pierden los perros mas facilmente el rastro de la fiera, que en el de la Primavera, quando por la multitud de las flores, que los confunde con la varia fragancia, llegan muy poco à percibir el olor. Qué será, pues, si por delicitaros pocos momentos, os comprais una pena sin fin? *O quam miserable condicion es aquella, (dice San Agustin) en que passa preso lo que deleita, y persevera sin fin lo que atormenta!* El Señor sea el que os dé juicio à tiempo, para que no lleguéis antes à experimentar estas deidichas, que à creerlas.

Job. 21. 12. Gaudent ad sonitum organo: ducunt in bonis dies suos & in puncto ad Inferna descendunt. Simil.

O quam miseranda conditio, ubi citè præterit, quod delebat, sine fine manet, quod cruciat!

DISCURSO XXX.

SOBRE LA VANIDAD, Y LA INMORTALIDAD DE LOS VESTIDOS.



NUNCA se ha hallado herido tan mentecato, que no solo haya faxado obtinadamente con seda, y oro sus llagas, manando sucia materia, mas demás de esto haya ostentado aquellas faxas mismas para motivo de vanidad. Y sin embargo se ve, que todos los dias practica el Mundo esta locura, sin que alguno se admire. Qué son los vestidos, con que alguno se adorne? Son unas vendas, que atan las llagas horribles, que le hizo al hombre su pecado. Antes que el hombre pecara, no tenia necesidad de andar vestido; como no tiene necesidad de andar vendado aquel, que aun no está herido, mas sano, y salvo. Su innocencia en el Paraíso le servia de vestido, como le sirve de vestido en el Cielo su luz al Sol. Por esto toda la necesidad de cubrirse tuvo origen de la culpa; pues el cubrir-

Simil.

Simil.